

guerra à los vicios: y no solo con los suyos mismos; sino como sea vicio, ó viciosos, donde quiera que se conozca, y vean, han de ser aborrecidos, sin que lo sea la miserable alma ciega, de la qual nos avemos de compadecer: y quanto mayor fuere la compassion, tanto mas se ha de aborrecer el vicio, que assi la trata; y esto tanto en el extraño, como en el mas proprio; porque todos somos miembros verdaderamente de un cuerpo, y este es Dios.

Como será possible, que no sea aborrecido el vicio, y los viciosos de las almas; q'aman á Dios: pues vén, que por ellos está tan olvidado del mundo; lo que tanto le costó à la Magestad de Dios, como es la salvacion de las almas, que es lo que tanto defean, los que algo de estos tesoros conocen: El que ama la virtud, sin aborrecer el vicio (como en otro lugar me dió mi Señor à conocer esta verdad, sobre el *Dilexisti iniquitatem*) crea, que aunq' tenga gran caudal de virtudes, que tiene el primer passo por dar en ellas; y las que tiene, no son virtudes macizas, y solidas, sino apariencias, y virtudes contrahechas; aunque no lo parezcan; porque en la verdadera virtud ay fuerças, y valor para conocer los vicios; y aborrecerlos en qualquier lugar, que estén: porque si tuvo virtud vn Filosofo Gentil para estarse sentado; y no hazer ningun respeto á vn Rey poderoso, que lo venia á visitar, y les dió por escusa à los mismos criados del Rey: no es razon, que yo haga corteja, al que es criado de los mióds; porque este Rey sirve al mundo, y à la vanidad, y el mudo à mi; y esto sin saber, que cosa era Dios: qué es razon, que haga vn pecho Christiano? Como no tendrá en poco al vicio, y al vicioso por levantado que sea á los ojos del mundo, pues conoce, y sabe por Fé, que solo vale algo; lo que es en los ojos de Dios? Mas este no se

ha de vencer con las armas, y puntos del mundo; porque se ha de ganar la victoria al rebés, dexandose los vencedores ser azotados; y acoceados de los vencidos, sufriendo con contento, y paciencia sus injurias; dexandose tratar dellos; como si fuesen sus esclavos; y si fuere menester, haziendo entriega de sus mismas vidas; porque se alcanza al rebés esta victoria: que esto nos mostró nuestro amoroso Bien, dando tanto lugar à la ira de sus enemigos; pues se dexó en sus manos, para que ellos le traxessen à su voluntad: y esto no fue ser vencido, sino vencer; pues conmigo crucificó todas las maldades del mundo; y muriendo mató à la muerte, y despojó los Infernos, y alli aborroxó los Principes dellos; y assi dexó à los suyos por vencedores, dandoles vna tan grande victoria, como les dió en si mismo, para enseñarles como las avian de ganar; porque el contrario del mudo, claro está, q' avia de ganar la victoria al rebés del mundo; y assi leyó à los suyos esta leccion en la Cattedra de la Cruz.

Es vn triunfo tan glorioso como de pocos conocido, y buscado el vencer vn vicio en el hermano con vna virtud contraria. Acaece algunas vezes, venir vna persona tan colerica, y enojada, sin mas ocasion, q' quererlo estar; y parece, que solo ver, que vna persona se dexa maltratar à su voluntad, y sin ninguna resistencia, antes como piedra insensible no muda el semblante; y si alguno muda, ó diferencia, mas es para halagar à quien le maltrata, no con palabrillas halagueñas, sino cō servirle, si se ofrece ocasion en medio de las injurias. Verdaderamente que es impossible, que aya, quien à este golpe pueda resistir, aunq' lo dissimule: y como esta victoria es al rebés de los hijos deste siglo; porque solos los de Dios saben esta

esta dichosa arte; y esta manera de vencer; porq' su Padre Dios les dexó esta nueva traza, y no conocida victoria, antes es en tan poco tenida, q' les parece à los vencidos, que quedã victoriosos; y como tales se gallardean, pensando que han pisado à los otros, y que ellos salen con su victoria. Mas dentro de si mismos bien tienen, quien los defengañe, y diga la verdad, que es su misma conciencia, la qual no engaña à nadie; antes con la careoma que dentro queda, haze, que advierta, que tanto ha sido mas grande su daño, quanto mayor fue la paciencia, del que llevó la victoria, con que vencen los Hijos de Dios, y los amigos suyos, y de su mudo Cordero; que siendolo tuvo fuerças de León, no solo para vencer; porque esso era de su misma naturaleza; mas à la naturaleza flaca, y corrompida dió tanta fuerça, q' casi sin ninguna; sino con gran facilidad arrastró el hōbre flaco à todo el Inferno, y muy à poca costa se haze temer de los Principes de las tinieblas. Tan fuerte como esto dexó este Señor nuestra flaqueza, por averla juntado consigo; y tan facilmente se alcançan estas dichosas coronas, y victorias al rebés de las de los mudanos; porque siendo enemigos, no es justo, q' aya entre los del mundo, y nosotros vna misma manera de armas; ni victorias, sino que en todo seamos contrarios; y q' cada vno siga à sus Principes, y cabezas; los del mudo al mismo mundo, demonio, y carne; mas los de Christo Crucificado à él solo, siendo adversarios à todo, lo que estos adversarios quieren.

De suerte, que siendo todos soldados, y peleando vnos con otros, no puede aver paz entre gente, q' sigue tan encontradas milicias; y bandos tan diferentes, sino es, que siguen de burla la virtud, y con cobardia, y te-

mor pagando estas viles, y baxas parias à los que siguen la vanidad; las quales son, no querer desagradarles, sino hazerles rostro; y esto por no venir à las manos de los contrarios, ni esperar el golpe de sus baldones, y dichos; porque no les tengan por contrarios, y enemigos: todo lo qual vã vestido de amor proprio, y muy desnudo del de Dios. No tiene ni dulce, y amoroso Bien necesidad de tales contrarios, como son estos, sino soldados suyos; porque los q' lo son, ya tienen leida la sentencia. El que me confessare, le confessaré; y el que de mi se afrentare, Yo haré lo mismo; y esto, de llamarles contrarios, y no soldados, ay para ellos muy justas razones; porque estas personas, que no professan virtud, no están mal cō los vicios, y viciosos; y hazen mas daño entre los virtuosos de veras, q' no los mismos vicios; porq' el mundo agradado dellos lo confirma por santos de verdad, sin autos, ni melindres; y dizé à los de la parte de Dios, que son hipocritas escandalosos, y maldizientes: luego para desacreditar la verdadera santidad, les traen à ellos por exemplo, para dar carta de abono à los vicios; y assi son estos de mayor daño para la virtud que los que ya se conocen por viciosos, y descuydados de las cosas de su salvacion; por lo qual dixo la boca del mismo Dios: *El que no renunciare todas las cosas, y à si mismo con ellas, no puede ser mi Discipulo.* Y si se renuncia à si; como es tan enamorado de si, que por no venir à las manos, ni hazerles rostro à los enemigos, y contrarios de la virtud, oye de tan buena gana al vicioso, como al virtuoso? Y si ambos contrarios hallan en si acogida: como sabremos, qual dellos es de veras? Porque serlo ambos, es impossible: estrecha es la cama; y nadie puede ser virtuoso sobre peine, que

no sea, ó se venga á hazer vicioso de veras. *C. A. P. VII.*
Dictale nuestro Señor á la V. Madre una leccion que lea á las Religiosas. Dize, lo que á su Magestad desagrada la impaciencia; y como esta, y el amor proprio impiden la comunicacion de Dios con el alma.

Estava leyendo yo vn dia á vn alma santa, y mi Señor dióme para ello la leccion, que avia menester; y callando la del libro leíle algun buen espacio; lo que en el entendimiento me dezian, siendo bien diferente, de como estava en el libro: y si entre las palabras que en el libro estavan, alguna avia al proposito, la dezia, no aprovechandome de las otras: y aunque yo quiera agora dezirle á v. m. como esto fue, no fabré dezirlo, sino me lo buelve á referir mi dulcissimo Maestro Jesus. Solo diré, lo que la santa Religiosa dixo: la qual enamorada de la leccion, leyendo otra amiga fuya, me mandó, bolverla á dezir; y hizelo, como si la leyera. Y otro dia llamandome, me mandó bolver de nuevo á leer: y como yo leyese en el libro, y en lo mas gustoso del, que fue en el amor de mi Señor en Fray Luis de Granada, no le agradó tanto esta leccion, como la que mi Señor le dió, y yo le repeti; y assi dixo: *No leas, sino la leccion del otro dia.* Y como esta no me la bolveron á dar, mandavame que la buscasse; mas mi amoroso Bien dixo á mi alma: *Son mas vivas las palabras, que yo con el alma hablo, que no las que los Santos dizen; porque ellos solicitanla, para la virtud; mas yo como estoy dentro della, enciendolas, y abrasolas con las palabras,*

que absolutamente son mias, y sin letras, ni ningun genero de humana diligencia. La Religiosa es muy espiritual, y de gran vida; mas junto con esto es poco sufrida en las contradicciones, q se ofrecen, y en qualquiera materia donde sea menester, exercitar la paciencia (ofreciendose ocasion) ella como las demás quiere, que sean piedras, las q reciben de mi Señor mercedes: debelo hazer por la particular amistad; mas á mi me dá pena, y hemos tenido algunas pesadumbres, por hablar en esto de las demás. Pareceme, que me mostró mi Señor la causa, porq se privaba aquella alma tan limpia de la comunicacion, y trato de nuestro amorosissimo Bien Jesus. El por el amor con que nos redimió, y por el con que nos ama me lo buelva á dezir, para que lo diga yo para gloria, y honra de su dulce, y amoroso nombre, y el provecho del Proximo tan amado de todos los corazones, que aman al dulcissimo, y amoroso Jesus, y fue assi, que me enseñó mi Señor á dezirle aquella alma bendita: *Ay almas, que echan de ver, y sienten la falta de la comunicacion con el Esposo Celestial, y no miran los estorvos, é inconvenientes, que ay de su parte, con que ellas mismas le impiden, y atan las amorosissimas manos fuyas, para que no tengan sus almas los deleytes que este grande, y amoroso Señor desea tener en los Hijos de los hombres: hazeles creer el amor proprio, que no es esto; por que en ellos ay falta, pues hazen de su parte lo que les es posible, sino porque no quiere darlo. N. Señor amoroso, guardandoles todo el premio para la otra vida; lo qual assi fuera, si en ellos huviera la disposiçion debida, y no impidiera este passo de Dios á juntarse con el alma el amor proprio, y demasiado, que es, lo que al alma endurece tan secretamente,*

*Prob. 8.
vers. 31.*

que ella misma no lo entiende. Mas como este mal amor es causa de estos males, quando llegue la hora de ser premiadas las virtudes, llegará del castigo, por aver usado mal dellas, y no averse dispuesto para gozar de los dulces, y amorosissimos brazos, que dá Dios al alma en la oracion, y averle detenido los deleytes, q este amorosissimo Bien nuestro tiene en las almas justas; porque alli se dará cuenta del fruto de tantos años de oracion, pues no le fue de provecho para el fin, que se ordenó, que es juntar á Dios con el alma: y como este es vn bien tan soberano, y conoce esta alma, que no la ha gozado, viviendo santa, y religiosamente espera, que en el passo de la muerte se le dê todo este bien junto; lo qual no será assi; antes le pedirá, el no averse aprovechado deste bien, y detenido cō la piedra dura, y pesada del amor proprio las corrientes de la Divina misericordia.

El alma que todavia está metida en su proprio amor; y que siente, y clama, y dá la debida respuesta, á lo qual se le dize: en que difiere de otra qualquiera alma que no trata deste Divino amor? Qué espera? Pues al peso que muere este amor proprio en el hombre, á este mismo vive el de Dios: y como el amor de Dios es tan grãde, ha menester toda el alma libre, y desocupada para que él entre en ella. Como será possible, que goze el alma de los deleytes, y regalos que consigo trae el Divino Amor, y la union amorosa de su Criador, si el cuerpo no sufre cō paciencia, y alegría el sinfabor de las injurias, y lo agrio, y defabrido de los menosprecios, contradicciones, y abatimientos; pues no se dá la dulçura, sino para que sea recreo de la amargura, y para que con ella se le haga facil, y suave de llevar esta carga al parecer

penosa. Mas llevada bien, es gustosissima; porque es la puerta, por donde entra Dios en el alma: mas si esta la cerramos, y ponemos la piedra pesada de la impaciencia: qué es, lo q esperamos deste Esposo celestial? No es esta causa bastantissima, para que él pida al alma los deleytes, que en ella pndiera tener? Y justa causa de que Dios se ausente del alma? La qual avia de amar la vara del castigo; pues cimbrando con ella la carne cō el golpe, se acude, y limpia el corazon; y queda como vn algodón blando, y cardado cō el proprio conocimiento; y con él queda dispuesta, para que el dulce, y amoroso Esposo véga á este lecho sembrado de las flores del conocimiento, y vileza propria, muy olorosas, y suaves para este celestial, y dulce Esposo.

C. A. P. VIII.
Prosiqne la materia de el passado: realça el valor grande de las injurias, y trabajos: enseña á portarse con la carne en estas ocasiones; porque no se malogre tanto bien.

Qué injuria ay tan grande, ni q muerte puede aver, q no sea vida suave, si trae á la casa del alma tal Esposo? Los Cielos se baxan tras dél, quando nace vestido de carne en la tierra de las purissimas entrañas, de la q fue mas pura q ellos. Pues si para ser ellos el sitio de los pies de Dios, vemos, que son tan puros, y resplandecientes, y nos dize la Fé (y es mas cierto, q lo que vemos) quanto son mas hermosos de la parte de dentro, y esto por no mas que para ser escaño de los pies de Dios. Lo que avia de juntarse al Verbo divino, y ser Dios con él, q tal avia de ser la pureza desta Reyna, y Madre

sin

sin mancha de culpa Original? Como clarísimamente lo he conocido por particular merced de mi amorosísimo Jesús; pues con ser tan pura no la perdonó en los trabajos; antes allí como avia mas gracia los dobló mas; mas que fueron todos en comparacion del gozo de verle nacido? Y si para esta gloria de verle nacido, precedieron tantos trabajos en la sin Pecado: como el alma que no los quiere, quiere, que nazca en ella; y se junte á ella, sino preceden las injurias, y desprecios, y en ellos la paciencia, que es, la que dispone al alma para bienes tan altos, y soberanos? Si el natural nuestro es tan malo, que fino le estamos siempre cultivando, y arrancando la maleza, que lleva, no se podrá sembrar en él cosa, que llegue á dar fruto, que no sea amarguísimo: porqué avemos de recibir pena, que nos ayuden á cultivar este mal monte? No quedan bien pagados todos, quantos trabajos se padecen con vna entrada, que haga Dios en el alma? Que fino le echamos de ella, no se sabe ir este castísimo, y amorosísimo, y dulcísimo Bien nuestro Jesús. Y si baxó, quando nació todo el Cielo: como no descenderá todo el Cielo tambien al Reyno del alma en compañía de su Rey, y Señor? Es cierto, que el alma, que trata del amor deste Divino Amante, no avia de buscar otra cosa despues dél, sino aquello que le junta con él, que son las injurias, y menosprecios: y ya que es tan grande nuestra flaqueza, que no las buscamos, tengamoslas por vnas dichosas nuevas de su venida; y con este contento recibamos con alegría los mensageros: y aunque á la carne le pese, pesele en hora buena, que essa avia de ser nuestra alegría, como cuerdos conocer pesar, y tristeza en nuestro enemigo; como por el contrario aviamos de andar con sobrefalto, viendola contenta. En estádolo ella, llama á sus dos amigos para alegrarse con ellos: porque es tan mala, y tan vil, y suzia, que no la puede hazer limpia, aunque mas nos parezca, que está muerta; porqué es en ella essa mortandad falsa, y contrahecha, y mas del temor del azote que no de la inclinacion, que á lo bueno tiene. Pues si esto es verdad: porqué no tiene gusto esta traydora en las injurias, y menosprecios, que si ella fuera buena, avia de amar? Quando no fuera por otra cosa, sino por el amor proprio, conque se ama, y el gusto, y regalo que recibe en las mercedes de Dios: mas es tal, que no la desvia del mal el bien; antes en pasando esse bien se buelve al mal; por lo qual avian de ser amadas las varas, con que nos muellen, para ser lechos floridos de Dios. Lo qual en faltando, nos tornamos á empedernir, de manera, que quererle acostar en nuestros corazones, es acostarle en piedras; y estas sin el heno blando, que en el peñebre le puso la Concebida sin pecado Original, sino en dureza sin reparo. Si en no sacudiendo, ó cardando la lana se aprieta, y no haze cama de regalo: como queremos darle á nuestro Esposo cama, donde falta esta demonstracion, y señal de amor, empedernida, y donde no faltan abrojos, y espinas de amor proprio, que lastimen? Porqué estamos tan vacios dél, y tan llenos de nosotros mismos, que entre la cama que le aderezamos, quando pensamos, que la tenemos mas bien aderezada, no falta en ella alguna cosa, donde se mejore el amor proprio, que es las espinas, que no le dexan reposar en nuestra alma. Y esto sea prueba, para poder conocer algo, por ser tan astuto, y sutil el amor proprio que mette la fuya tan secreta, y cautamente que las mas vezes no es sentido; mas como

como nuestro amorosísimo Bien solo mira nuestro desseo, y voluntad, no se nos haze cargo, de lo que sin licencia la naturaleza corrupta, como loca toma, para hazer su voluntad; mas de las injurias mal sufridas, que son, las que nos disponen para los Divinos abrazos, y las joyas que el Esposo embia al alma espiritual, antes de venir á ella, pediranos cuenta, y muy estrecha; porque debaxo de esso se encierra mas mal, del que nosotros pensamos; porque no llevádolas bien, aunque amarguen, se dá mas ocasion al Proximo de escandalo, y le ponemos en ocasion, de que piense, que es nuestra virtud fingida, y no le aproveche, lo que le pudiera aprovechar, si lo lleváramos con paciencia. Despreciamos los mensageros, que nos embia el Esposo Celestial, y las joyas que él embia al alma por este camino.

Si vn Rey de la tierra nos quisiera embiar sus mensageros, y con ellos vn gran regalo; y con esto embiarnos á dezir, que queria venir á nuestra casa, y á los mensageros maltratásemos: Qué diria de vna tan gran villania? Pues no es menor villania en la gente espiritual; antes es tanto mayor, quanto es mejor la grandezza de Dios, que no el gusano Rey de la tierra; que al fin se ha de bolver en ella. Pues tan grande defecto como este es en la gente espiritual, el no tomar las joyas, que Dios embia al alma, y recibir mal los mensageros, que á ella se los traen, que son, las que se las dicen, y hazen. Discortés, y muy discortés está el alma, esperando las joyas, que el Esposo le ha de embiar, y mal prevenida, si quando se las embia, se las buelve á arrojar á los ojos diciendo: No las quiero por el mal gusto, que la esclava de casa por ellas recibe.

Que el espíritu ha de mandar, y la carne obedecer: que para sujetarla, son mejores injurias, y trabajos: enseña á portarse con la carne en estas ocasiones; porque no se malogre tanto bien.

Si en casa desta señora que la alteza del Rey quiere regalar, huviera alguna; y esta de mas de ser esclava, fuera enemiga de ambos del Rey, y de la señora; y como tal cogida en que todo quanto dezia, y aprobava, era contra ambos; y que cada dia les atosigava la comida para matarlos, si le fuera posible: fuera bien, que en los negocios de importancia se tomara parecer con cosa tan mala, y sospechosa? Y á esta falta no corria por las faltas tan conocidas de la esclava, sino por la baxeza, y locura de la señora, que tan baxamente de si siente, que pone sus causas en vn parecer tan malo; y las que son, de las que ella está obligada á querer mas que á si misma, que es á su amorosísimo, y dulce Jesús, y Esposo. Antes si ella es cuerda, y honrada, no ha de consentir que la esclava, carne vil, y desechada le dé en cosa parecer, ni en cosa de las que ordenare ella en su casa, y en particular las que han de ser para su Esposo: ni que ella osse desvergonçarse, á dar parecer, ni dezir esto es malo, ó bueno, sino hazerle á pesar suyo, que le sirva; y en esto gaste la vida, y no sepa otra cosa, para que ella dé su decreto, sino el azote, ó vara, y hazerle comer todo, lo que le es desabrado, y amargo; ande hoscudada, y rostrueta, que el disconrento della avia de ser el verdadero contento de nuestro espíritu. Qué es lo que pretendemos? Si es el Reyno de carne,